

## APRENDIENDO DE LOS PILLOS

Acaba de publicarse en Inglaterra un interesante trabajo de investigación, realizado por una empresa dedicada al combate del fraude en las empresas.

El documento recoge relatos y reflexiones de varios defraudadores que actualmente purgan condenas por sus delitos en cárceles inglesas, país que ataca seriamente este problema desde todos sus ángulos: educación, legislación e imposición de penas severas sin posibilidad de reducción por trabajo, comportamiento o estudio. He aquí algunos apartes de lo manifestado por los convictos, quienes hasta el momento de ser descubiertos pasaban por seres completamente normales: edad entre 25 y 45, casados, con nivel alto de escolaridad y buenas relaciones con sus compañeros de trabajo.

- Nunca deja de sorprenderme cuán fácil es para un empleado cometer un fraude contra su empleador.
- Me acostumbré a tener siempre dinero. No podía salir a la calle sin tener al menos £\$ 5.000 en el bolsillo.
- La empresa nunca me brindó apoyo, ni me supervisó al ejecutar mis tareas. Llegué incluso a sentir que estaba completamente solo, en una organización de más de 1000 empleados. No había un sistema para reconocer o suplir las necesidades de los gerentes regionales. Me sentía sobrecargado de trabajo, pero completamente abandonado a mi suerte. A la alta dirección solo parecía importarles que cumpliera el presupuesto.
- En la empresa nunca se adoptó una metodología para solicitar o para elaborar cotizaciones, por lo que cada uno hacía lo que le parecía. O lo que le convenía.
- El nombre de mi cargo fue cambiado de gerente a director, lo que me pareció terriblemente injusto, después de tantos años de trabajo y dedicación. La única opción que me dejaron fue la de remunerarme "por derecha", usando otros medios.

- La empresa trata a sus empleados sin misericordia, o sea que nosotros (los empleados) tratábamos igual a los clientes, para obtener lo que la empresa nos negaba.
- Mi trabajo resultó ser la experiencia más vacía y sin sentido. No tenía ningún atractivo, por lo que decidí hacerlo "interesante" a mi manera. No fue por el dinero que decidí robar, sino por el reto y la emoción que ello suponía.
- Para los directivos, "todo se valía" para conseguir contratos o clientes. Ellos mismos nos enseñaron que, cuando se trata de dinero, el fin justifica ampliamente cualquier medio que se use para obtenerlo.
- No existía la segregación de funciones. Nadie se sentía obligado a atender, menos a obedecer, a las visitas de Control Interno. Los auditores eran simples expertos en cifras y en balances, pero no tenían idea de lo que significa un negocio como el nuestro. Resultaba muy fácil engañarlos. Es más, parecían ansiosos de ser

engañados. Mi sistema de fraude era muy simple y obvio; pero resulta que, cuando aparecían discrepancias en los informes financieros, el auditor me pedía colaboración para aclararlas. Yo fabricaba los números, cuadraba las inconsistencias y le entregaba las cifras exactas que él quería. Su agradecimiento no tenía límites.

- Yo creaba proveedores ficticios y les pagaba sumas que finalmente terminaban en mis bolsillos. Semestralmente, se me pedía depurar las cuentas de proveedores, eliminando aquellas de lento movimiento o inactivas, antes de someterlas al Comité de Compras. Ni que decir, tiempo que aprovechaba para eliminar las que yo había creado. Era un juego de niños.

Alguno de los anteriores escenarios le parece familiar?

Podría estar ocurriendo lo mismo en su Organización?

[asr@epm.net.co](mailto:asr@epm.net.co)